

TRES GRANDES ESCRITORES DESAPARECIDOS

Pierre Louys

Las letras francesas sufrieron en este mes una fuerte pérdida: la del autor de "Afrasia" y "Las canciones de Bilitis," obras muy familiares a nuestro público hispano.

Pierre Louys nació en París, el 10 de diciembre de 1870, de familia distinguida. Siguió estudios hasta el bachillerato, y se dedicó después por completo a la literatura.

Fue contemporáneo y amigo de Leconte de Lisle, Moreas, Heredia, (que fue su suegro), y se dedicó a los estudios helénicos.

Fundó en 1890 la revista "Le Conque," "Tradujo" a Melagros, Luciano y otros clásicos, y sus "Canciones de Bilitis," que dió como hallazgo antiguo, lograron engañar, inclusive a los especialistas (1891). Su mayor éxito fue "Afrasia" (1896), novela de reconstrucción ateniense, que ha tenido tantas ediciones en muchos idiomas, y que ha despertado innumerables imitaciones.

También publicó volúmenes de versos.

Sus principales obras, secundadas a aquellas que le valieron la fama, son: "Afrasia," 1891, "Leda," 1893, "Cécyas," 1893, "La Casa en el Nido," 1894, "Op. de Rosard: Los amores de María," 1897, "Babilonia cambiada en fuente," 1898, "Una voluptuosidad nueva," 1899, "Las aventuras del Rey Pausanias," 1900, "El hombre de púrpura," 1901, "Sanguina," 1903, "Archipirago," 1906.

Entre estas obras, "La femme et le ponton," de 1898, alcanzó también un auge extraordinario.

Comte Flammarion

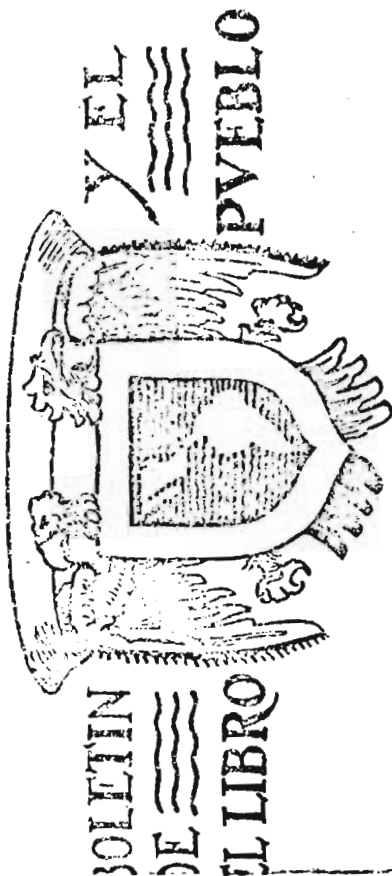
El astrónomo de mayor renombre universal, también ha extinguido su luminosa vida en este mes.

Nació en Montigny-le-Roi, Francia, el 26 de febrero de 1812. Estudió teología, fue aprendiz de grabador, y por último, se dedicó a la astronomía.

A los 20 años publicó "La pluralidad de los mundos habitados," que le valió un empleo en el Observatorio de París. En 1842 fue empleado en la "Oficina de Longitud," de París; en 1861 fue redactor del "Cielus" y de allí en adelante, de otras varias publicaciones. En 1867 montó un observatorio particular en París. Estudió la atmósfera, por medio de ascensiones aerostáticas. En 1882 fundó su revista "Le Astronomie," y la "Société Astronomique de France." Hizo estudios, observaciones, descubrimientos y catalogaciones notables, sobre las Estrellas Dobles, Marte, la Luna, el Sol y sus Manchas, en un estilo aneno y fluido.

Tras su fama universal como sabio en cosas celestes, Flammarion adquirió no menos notoriedad por su dedicación al estudio de los fenómenos espiritistas, lanzando una serie de teorías sobre el particular.

(Sigue en la pág. 13)



MORALIDAD E INMORALIDAD EN LAS NOVELAS

Cuando en otro artículo de este Boletín hemos dicho que las novelas son una lectura agradable, que no debería prohibirse implacablemente de las manos de los jóvenes, hemos advertido también que sólo se deberían leer novelas que inspiraran nobles sentimientos y altos ideales o que nos interesaran por la hermosura de su lenguaje, la exacta descripción de las escenas o de los caracteres de los protagonistas, o que nos dejaran emociones bellas y elevadas.

Las novelas sin mérito alguno literario o artístico, o aquellas francamente inmorales, debían ser objeto de una cuidadosa eliminación, para no hacerlas con su veneno a las almas confías que van a ellas en busca sólo de sana recreación.

A primera vista, parece un poco difícil distinguir una novela inhumana de otra que no lo es, a pesar de que ambas contengan ciertas descripciones de la vida real que no sean morales. Precisamente de esta dificultad se valen los escritores de literatura malsana, para probar la libertad de escribir sus obras, pues no todas las novelas que describen vicios y pasiones inhumanas son necesariamente inmorales.

¿Cómo, pues, se dirá el lector, concuerden cuáles son las novelas que conviene leer? ¿Cómo las distinguiéramos de las inmorales?

Existen ciertamente diversos métodos de resolver cuando un libro ha sido escrito con la mala o la buena intención de alentar bajas pasiones, con fines exclusivamente concretos, y cuando lo ha sido sólo con el propósito de figurarlas e impedir que el mal se extienda en la sociedad.

Pero debemos advertir, antes que otra cosa, que la moralidad no puede reducirse sólo a las relaciones entre hombres y mujeres, sino que se refiere también a todas aquellas que en general, tiene el hombre con sus semejantes. Una novela que alabara el robo, la violencia y el asesinato, sería tan inhumana como cualquiera otra que describiera con bellas propósitos, escenas amorosas.

Vamos, pues, a intentar hacer una diferenciación entre las novelas morales e inmorales, según las reglas que la experiencia ha dictado en este sentido.

Comenzaremos por decir en primer lugar, que las novelas inmorales alhagan siempre las bajas pasiones de nuestra naturaleza animal, rebajando o ridiculizando las tendencias idealistas del espíritu. Hacen una especie de entronización de los instintos inferiores, en detrimento de las altas aspiraciones humanas que nos hacen diferentes y superiores a las bestias. Por el contrario, la novela moral, aun cuando contenga ciertos episodios en los que se describan vicios o crímenes, tienen siempre para ellos una tónica reprobación, mostrando a salvo el ideal y las más nobles leyes morales.

Una novela inhumana, generalmente presenta al vicio y a sus hécenas, de camino a quien lee tan sugestivas narraciones. No es el caso de la clase de novelas que apuntan al mal tal como es con todas sus fealdades y torpezas, inspirando sus protagonistas horror y aversión, y haciendo, por contraste, al leer más bello y más amable. Por otra parte, los libros que pintan vicios e inmundicias de una manera seductora, no conforman sus narraciones a la estricta verdad de la vida real. En su afán de alargar las bajas pasiones de los hombres, incurren en falsedades que atraen a los lectores ignorantes e inexpertos. Hasta en esto, la mala novela es inhumana y carece de arte, pues una falsa descripción de la vida tiene ambos defectos.

Una característica de inhumana consiste en confundir las nociones del bien y del mal durante toda la narración. Un libro que no marca distintamente las diferencias que existen entre el vicio y la virtud, entre la honradez y el vicio, entre la integridad y la picaresca, es un libro inhumano, porque deja en el lector la duda sobre la importancia y bondad de cada uno de los diferentes valores morales.

Son también novelas que hay que evitar, aquellas que predicen una moralidad que no está de acuerdo con las realidades de la vida o con la verdad científica. A esta clase de libros, pertenecen aquellos que alaban la bondad de la heroína que se sacrifica por el hermano holgazán y pícaro, o que presenta como virtuosa a la mujer que, sin la menor dignidad, soporta las mayores injusticias, o la que proclama la conformidad e incondicional a las más grandes tiranías o a las más injustas explotaciones.

Para que sea moral una novela, deberá presentar siempre los dos aspectos de la naturaleza humana, sin hacer demasiado énfasis en el lado malo de esa naturaleza, ni hacer innecesarias y detalladas descripciones de ciertos actos o escenas de vicio y de maldad. Las que sólo esto describen, son necesariamente inmorales, pues no se equilibran debidamente con otra clase de descripciones que purifiquen y ennoblezcan el espíritu.

Hay muchas novelas muy hermosas, admirablemente escritas y que dejan en el alma una aspiración a ser mejores, una recreación y una enseñanza. Las narraciones que deben evitarse son las que dejan en el lector una sensación de enojo y de complacencia hacia el mal.

Aplicad estas pruebas a cada novela que leáis y decidid vosotros mismos en vuestra conciencia si habéis leído un libro que valió la pena de leerse, o si fuisteis víctimas de autores sin escrúpulos que convenceran con su pluma la literatura mundial.

J. M. de LARA

DIRECTORIO DE LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS DEPENDIENTES DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA, EN LA CIUDAD DE MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL.

Bibliotecas de las turnos

Biblioteca Nacional. Avenida Isabel la Católica y República Uruguay. Director M. M. Guadalupe. Abierta constantemente de las 9 a las 21.

Biblioteca Fija de la Secretaría. Edificio de la Secretaría de Educación Pública. Encargado Joaquín Díaz Merced. Domicilio: Alfonso Herrera, 9 a 13 y 16 a 21.

Biblioteca de "Ciencias Sociales." Calle de Tacuba número 11. Encargado licenciado Mario Enriquez. Domicilio: 4.ª Vuelta número 102, 9 a 13 y 16 a 20.

Biblioteca "Corvantes." 1.ª Héroes y 2.ª Zarcos. Encargado María Teresa Chávez. Domicilio: Monterrey número 375, 9 a 13 y 16 a 20.

Biblioteca "Ibero-Americana." González Obregón número 18. Encargado licenciado Emilio Iraz. Domicilio: Isabel la Católica número 20, 9 a 13 y 16 a 20.

Biblioteca "Francisco I. Madero." Ex Cuartel de Perálvillo. Encargado Gustavo Pérez Trejo. Domicilio: Horniguero número 21, 9 a 13 y 16 a 20.

Biblioteca "San Juan Inés de la Cruz." Avenida Honduras y 1.ª del Ciprés. Encargado señorita Amantina Ruiz. Domicilio: Calle del Apoyado número 23, 9 a 13 y 16 a 20.

Bibliotecas de un solo turno

Biblioteca "Jesús Urueta." Avenida del Trabajo número 23. Encargado Ignacio Castillo Peña. Domicilio: 4.ª Soto número 109, Privada 7, 16 a 20.

Biblioteca "José E. Rodó." Doctor Vértiz número 150. Encargado Amado de la Vega. Domicilio: Doctor Lafragua número 12, 16 a 20.

Biblioteca "Justo Sierra." Escuela "Horacio Murri." Avenida Chapultepec. Encargado Ana María Pastor. Domicilio: Tacuba número 17, 16 a 20.

Biblioteca "Viriente Riva Palacio." 1.ª Lisboa número 6. Encargado señora Amada B. de Lafragua. Domicilio: Santa María de la Rivera. Interior 4, 16 a 20.

Biblioteca "Ignacio Ramírez." Calle de Medellín número 60. Plaza de Miravalles. Encargado Alfonso Estévez. Domicilio: Tacuba número 46, 16 a 20.

Biblioteca "Rubén Darío." Plaza de San Pablo. Lado Poniente. Encargado señora Natalia Hernández. Domicilio: Privada Mondragón número 6, Coyocacán, D. F. 16 a 20.